

INTERVENCIONES INTERNACIONALES NOVIOLENTAS EN LOS TERRITORIOS PALESTINOS. CONTRIBUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL GLOBAL A LA LUCHA NO-VIOLENTA CONTRA LA OCUPACIÓN

Diego Checa Hidalgo*

* Coventry University, United Kingdom. Email: diegochecahidalgo@gmail.com

Recibido: 1 diciembre 2013 / Revisado: 30 mayo 2014 / Aceptado: 14 noviembre 2014 / Publicado: 15 febrero 2015

Resumen: Este artículo presenta el fenómeno de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos a partir del estudio del caso del conflicto palestino-israelí y de la lucha no-violenta emprendida por la sociedad civil palestina e israelí para poner fin a la ocupación. Este fenómeno es desarrollado desde sectores de la sociedad civil global para beneficiar a los movimientos sociales de base proporcionándoles protección frente a la violencia y facilitando sus procesos de empoderamiento. Junto a ellos, estas intervenciones están extendiendo la cultura de paz en la región y desafiando el militarismo existente en las sociedades israelí y palestina.

Palabras clave: Resistencia Civil, Transformación de Conflictos, Oriente Medio, Sociedad Civil Global.

Abstract: This paper discusses the phenomenon of nonviolent international interventions for conflict transformation. It studies the case of the Israeli-Palestinian conflict and it analyses the non-violent struggle waged by the Palestinian and Israeli civil society to end the occupation. Global civil society sectors carry out non-violent international interventions to benefit grassroots social movements. They provide protection against violence and facilitate empowerment processes. Together they are spreading the culture of peace in the region

and challenging the existing militarism in the Israeli and Palestinian societies.

Keywords: Civil Resistance, Conflict Transformation, Middle East, Global Civil Society.

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta el fenómeno de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos a partir del estudio del caso del conflicto palestino-israelí. En un contexto donde se ha relanzado el proceso de paz y con el trasfondo de los desafíos que las primaveras árabes han supuesto para numerosos regímenes autoritarios de Oriente Medio, con sus protestas ciudadanas y reivindicaciones sociales, parte de la sociedad civil palestina e israelí parecen haberse embarcado en una serie de luchas no-violentas para poner fin a la ocupación. En este contexto, esas actuaciones locales se benefician del apoyo de intervenciones internacionales no violentas desarrolladas desde sectores de la sociedad civil global para proporcionarles protección y facilitar sus procesos de empoderamiento.

A lo largo de la historia se ha puesto de manifiesto que los movimientos no violentos tienen una enorme capacidad transformadora frente a estructuras políticas, económicas, sociales y

culturales¹. Los movimientos sociales, en general, han orientado esta capacidad hacia la construcción de la paz en sociedades más justas. Este es el caso especialmente del pacifismo, pero también del feminismo, ecologismo e, incluso, del movimiento obrero². Esto ha ido generando movimientos protagonizados por ciudadanos en acción, que creen en el respeto de los derechos humanos y en la defensa de sociedades más libres, democráticas, equitativas, sostenibles, solidarias y tolerantes. Un conjunto de ciudadanos, personas corrientes, que conforman una sociedad civil solidaria que persigue un globalismo de abajo hacia arriba, desde los movimientos de base y alejado de los tradicionales poderes políticos.

Las intervenciones internacionales no violentas se han nutrido de ese activismo. Son un fenómeno protagonizado por civiles que se organizan de manera transnacional para transformar conflictos con altos niveles de violencia que acontecen en diversas partes del mundo afectando a organizaciones y grupos vulnerables. Son actuaciones que utilizan estrategias de acción no violenta que se orientan hacia la construcción de una paz duradera y sostenible desarrollando múltiples actividades en el campo de la gestión de conflictos³.

Este tipo de intervenciones fueron inspiradas por dos ideas que surgieron a comienzos del siglo XX. La primera fue la propuesta presentada por William James para utilizar alternativas civiles no violentas que gestionasen conflictos entre diferentes estados evitando las guerras y, con ese objeto, promovió el desarrollo de un servicio civil de paz como una herramienta para

la resolución de conflictos⁴. La segunda idea fue impulsada por Gandhi y consistió en la creación de un ejército de paz, o *Shanti Sena*, equivalente al servicio militar tradicional, para llevar a cabo actividades de prevención de la violencia, *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*⁵. Y más allá de dichas formulaciones encontramos las campañas de Gandhi en Sudáfrica y en la India que mostraron la capacidad que tenía la lucha no violenta para alcanzar objetivos políticos incluso en conflictos asimétricos con un notable diferencial de poder entre las partes implicadas en los mismos⁶. De esta manera se demostró que la no violencia era una herramienta poderosa para el movimiento pacifista.

Durante los últimos años se ha asistido al aumento del protagonismo de este fenómeno en el campo de la gestión de conflictos debido a los cambios acontecidos en la sociedad internacional y al sustrato generado por el movimiento pacifista a lo largo del siglo XX⁷. De esta forma, en la actualidad las intervenciones internacionales no violentas se presentan como unas herramientas eficaces para la prevención de la violencia y la transformación de conflictos en múltiples escenarios.

Estas iniciativas son desarrolladas por ciudadanos para actuar en el ámbito de la resolución

¹ Ackerman y DuVall realizan una aproximación a los procesos de resistencia civil más importantes acontecidos durante el siglo XX. Ackerman, P. y DuVall, J., *A Force More Powerful: One Hundred Years of Non-violent Conflict*. New York, St Martin's, 2000.

² Schock, K., "The practice and study of civil resistance", *Journal of Peace Research*, 50 (3), 2013, p. 279.

³ Checa Hidalgo, D., "Intervenciones internacionales no violentas. Herramientas para la transformación de conflictos". *Convergencia*, 18 (56), 2011, pp. 87-109.

⁴ James, W., "The Moral Equivalent of War", *McClure's Magazine*, Agosto, 1910, pp. 463-468. Disponible en <http://www.constitution.org/wj/meow.htm> [con acceso el 10-10-2013].

⁵ Weber, T., *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*. New York, Syracuse University Press, 1996.

⁶ Para completar este breve repaso histórico a las intervenciones internacionales no violentas acontecidas desde mediados del siglo XX puede consultarse el trabajo del profesor Moser-Puangsuwan. Moser-Puangsuwan, Y., "From the peace army to Sipaz: A chronology of grassroots initiatives in unarmed peacekeeping", en Moser-Puangsuwan, Y. y Weber, T. (eds.), *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*. Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace/University of Hawaii, 2000, pp. 341-356.

⁷ Checa Hidalgo, D., "Origen y desarrollo de las intervenciones internacionales no violentas para la transformación de conflictos". *Historia Actual Online*, 28, 2012, pp. 29-30.

de conflictos en el escenario internacional, más allá de los dictados y los intereses de los respectivos Estados y gobiernos de sus protagonistas. Son herramientas creadas por la sociedad civil, desde el pacifismo, para promover la transformación de conflictos y la construcción de una paz positiva en los sentidos apuntados por John Paul Lederach⁸ y Johan Galtung⁹. En el caso de los Territorios Palestinos su trabajo puede tomar la forma de activistas que, entre otras cosas, protegen a campesinos que protestan de manera no violenta frente a las fuerzas de seguridad, facilitan el empoderamiento de comunidades vulnerables amenazadas por el desplazamiento forzoso, defienden a pastores sometidos a la intimidación de colonos israelíes o acompañan a niños que sufren acoso en su desplazamiento diario al colegio.

En este artículo, que se basa en un trabajo de campo realizado entre los años 2011 y 2013 que nos permitió recoger información a partir de fuentes primarias (mediante entrevistas semi-estructuradas a informantes clave y observación no-participante de acciones directas), analizaremos los procesos de lucha no-violenta contra la ocupación israelí que han existido en los Territorios Ocupados desde el fin de la segunda *intifada* y estudiaremos las intervenciones internacionales no violentas que los apoyan desde distintos sectores de la sociedad civil global, señalando los resultados que han logrado e indicando sus limitaciones más importantes. Para terminar, presentaremos varias conclusiones sobre las potencialidades que este fenómeno encierra para los movimientos no violentos que persiguen cambios sociales y políticas en Israel y en los Territorios Palestinos para transformar el conflicto.

1. RESISTENCIA CIVIL Y LUCHA NO-VIOLENTA EN LOS TERRITORIOS PALESTINOS

A lo largo de la historia, la sociedad palestina ha mostrado una prolongada resistencia contra la ocupación de su territorio. Esta resistencia se

⁸ Lederach, J. P., *Building Peace: Sustainable Reconciliation In Divided Societies*. Washington, United States Institute of Peace, 1997.

⁹ Galtung, J., "Violence, peace, and peace research", *Journal of peace research*, 6 (3), 1969, pp. 167-191.

ha producido mediante estrategias de lucha armada como a través de estrategias de carácter no-violentas¹⁰. Esta resistencia se produjo primero contra el Imperio Otomano y luego contra el Mandato Británico y la emigración judía a este territorio. Después, la resistencia palestina se dirigió contra la ocupación israelí, tras la culminación del proyecto sionista con la creación del estado de Israel en 1948 y su posterior expansión hacia los territorios de Cisjordania y Gaza en 1967. En cada etapa de esta resistencia contra las ocupaciones, tal y como señala el profesor Andrew Rigby, la mayoría de la población resistió principalmente mediante medios no-violentos. Sin embargo, con excepción del periodo de la primera *intifada* (1987-1991), esos modos de resistencia no-violentos fueron subordinados a otros medios de lucha caracterizados por la retórica y la práctica de la violencia¹¹.

1.1 Una historia de resistencia

El origen del conflicto palestino-israelí, en nuestra opinión, se produce a partir de la colisión, a comienzos del siglo XX, de dos proyectos nacionales: el sionista y el árabe-palestino¹². Durante las décadas previas a la creación del estado de Israel la sociedad palestina mostró su resistencia a la ocupación, especialmente contra las medidas que facilitaban el desarrollo del proyecto sionista. Esta resistencia, en su versión no-violenta incluyó múltiples métodos de protesta y persuasión principalmente, aunque también recurrió a la utilización de no-cooperación y de desobediencia civil¹³. Aunque durante este periodo la resistencia civil fue mayoritaria, la violencia también fue un recurso de lucha utilizado por el movimiento nacional palestino¹⁴.

¹⁰ King, M. E., *A Quiet Revolution: The First Palestinian Intifada and Nonviolent Resistance*. New York: Nation Books, 2007.

¹¹ Rigby, A., *Palestinian Resistance and Nonviolence*. Jerusalem, Passia, 2010.

¹² Pappé, I., *A History of Modern Palestine: One Land. Two Peoples*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

¹³ King, M. E., *A Quiet Revolution... op. cit.*, pp. 33-43.

¹⁴ Rigby, A., *Palestinian Resistance... op. cit.*, pp. 23-30.

Gran Bretaña decidió en 1947 poner fin al Mandato sobre Palestina y la Organización de Naciones Unidas (ONU) optó por dividir el territorio para crear dos estados que respondiesen a las demandas de los proyectos nacionales árabe-palestino y sionista¹⁵. El 15 de mayo de 1948 Israel se proclamó estado independiente y cuando los ejércitos de la Liga Árabe entraron en escena los grupos armados palestinos y sionistas ya estaban en guerra¹⁶. La primera guerra árabe-israelí acabó con la derrota de los ejércitos árabes y el desplazamiento y la opresión de la población palestina bajo la dominación de Israel, Jordania y Egipto. En este contexto, las iniciativas no violentas tuvieron un impacto muy limitado y probaron ser ineficaces salvo casos puntuales. Tras el desastre de 1947-48 casi no hubo manifestaciones públicas significativas de resistencia hasta la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964. Sin embargo, este periodo vio la emergencia de otro tipo de resistencia encarnada en la firme resolución de los palestinos de permanecer en la tierra, resistir la expulsión y perseverar en la vida diaria a pesar de la ocupación¹⁷.

Después de la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967 por Israel, la OLP emprendió un modelo de resistencia basado en la lucha armada en sintonía con las guerras de liberación que acompañaban muchos procesos descolonizadores en esos años. Al mismo tiempo, en los territorios ocupados comenzaba un proceso de organización civil y política que abogaba por la participación popular y por la utilización de métodos de resistencia no-violenta. Esta "organización popular" construyó amplias redes de organizaciones sociales de base para proporcionar infraestructura política, social y cultural bajo la ocupación. Era un esfuerzo de resistencia civil desarrollado por asociaciones de mujeres, estudiantes o profesionales, asociaciones sociales y culturales que se convirtieron en

redes de movilización política, proporcionaron servicios a la comunidad y mantuvieron la identidad palestina¹⁸. Durante las décadas de 1970 y 1980, y a pesar de la ocupación militar, la incipiente sociedad civil palestina se volcó en este esfuerzo constructivo que extendió la acción colectiva, estableciendo instituciones alternativas, desarrollando procedimientos democráticos y adquiriendo estrategias de acción civil que llevarían a la creación de la primera *intifada*¹⁹.

La primera *intifada* (1987-1991) un levantamiento popular que extendió la resistencia civil a casi todas las capas de la sociedad palestina y fue mayoritariamente no-violenta. La *intifada* utilizó una múltiple combinación de métodos de lucha recurriendo a la resistencia simbólica vistiendo ropas tradicionales, a la no-cooperación económica participando en huelgas, a la no-cooperación política abandonando sus puestos en la administración israelí, a la ocupación del espacio público para enfrentarse directamente al ejército opresor, al desarrollo de redes de apoyo para ayudar a los manifestantes y a los huelguistas, a la creación de nuevos espacios productivos como el que supuso la extensión de los cultivos a los jardines, y al establecimiento de un sistema educativo clandestino²⁰.

La *intifada* no culminó en la formación de un estado palestino sino en la firma de los Acuerdos de Paz de Oslo (en 1993 y 1995) para la creación de una región semiautónoma en parte de los territorios ocupados y gobernada por la Autoridad Palestina (AP). El proceso de Oslo sirvió para mantener el *status quo* y continuar la opresión política y económica de sobre Cisjordania y Gaza. Esta situación desilusionó a la sociedad palestina y la frustración y la rabia se extendieron, dando origen a la segunda *intifada* en el año 2000. En la segunda *intifada*, que continuó hasta el año 2005, predominó una resistencia violenta que incluyó enfrentamientos armados y ataques terroristas.

¹⁵ Pappé, I., *A History of Modern Palestine... op. cit.*, pp. 123-129.

¹⁶ Rigby, A., *Palestinian Resistance... op. cit.*, pp. 31-32.

¹⁷ Norman, J.M., *The Second Palestinian Intifada. Civil Resistance*. Londres/New York, Routledge, 2010, p. 21.

¹⁸ King, M. E., *A Quiet Revolution... op. cit.*

¹⁹ Norman, J.M., *The Second Palestinian Intifada... op. cit.*, p. 23.

²⁰ Rigby, A., *Living the Intifada*. Londres: Zed Books, 1991; King, M. E., *A Quiet Revolution... op. cit.*

1.2 El predominio de lucha no-violenta

Los elementos más visibles de la actual resistencia palestina contra la ocupación comenzaron a configurarse a partir de algunos procesos iniciados en la segunda *intifada* y, en nuestra opinión, estos elementos han situado a la lucha no-violenta en la principal estrategia de resistencia de la sociedad palestina en la era de la primavera árabe. Es cierto que una gran parte de la población palestina sigue defendiendo el derecho a utilizar cualquier medio para lograr el fin de la ocupación pero, sin embargo, el apoyo a la lucha armada está alcanzando niveles mínimos²¹. Nuestro trabajo de campo identificó cuatro grandes áreas de lucha no-violenta contra la ocupación construidos sobre la tradición de la resistencia civil palestina: la lucha contra la desposesión de la tierra; contra la colonización israelí; contra el bloqueo y la privación de libertad de movimiento; y contra la privación de libertades personales.

El primer área de lucha no-violenta contra la ocupación identificada por nuestra investigación se encuentra en la resistencia contra la desposesión de la tierra en los Territorios Palestinos, cuyo frente más visible es la lucha contra el muro. La segunda *intifada* impulsó la decisión israelí de construir una barrera física entre Cisjordania e Israel, un muro que comenzó a construirse en 2002. Mientras el gobierno israelí justificaba el muro en términos de seguridad para impedir el acceso de terroristas suicidas a Israel, muchos observadores señalaron el interés israelí en expropiar más territorio, puesto que su diseño no seguía la demarcación de la Línea Verde y se adentraba en territorio palestino. El muro se convirtió en una nueva amenaza directa y visible que provocó una ola de resistencia entre aquellos más directamente afectados por ella. Así que los habitantes de los pueblos y aldeas por los que avanzó la construcción del muro se organizaron en movimientos de base coordinados a través de los comités

²¹ Seitz, Ch., *Tracking Palestinian public support for armed resistance during the peace process and its demise*. Ramala, Jerusalem Media and Communications Centre, 2011, pp. 11 y 12.

populares que incluían a cualquier habitante independientemente de su afiliación política²².

El proceso comenzó en Budrous en 2003 y pronto se extendió por los Territorios Palestinos hasta llegar a formarse más de 50 comités que comparten un comité de coordinación²³, ampliando la resistencia a otras formas de desposesión de la tierra que la ocupación israelí llevaba a cabo y amenazaban la vida de comunidades palestinas. El trabajo de los comités consiste en coordinar las acciones directas realizadas contra la desposesión de la tierra que toman la forma de manifestaciones, marchas y otros tipos de protesta no-violenta²⁴. Además apoyan las acciones legales llevadas a cabo en los tribunales israelíes dirigidas a la modificación del trazado del muro, a evitar la expropiación de propiedades o a la liberación de los activistas detenidos²⁵.

En algunas ocasiones esta resistencia ha tenido importantes éxitos, como cuando logró modificar el trazado del muro en Budrous y Bi'lin, o cuando evitó el desplazamiento de la población palestina que vive en las colinas del Sur de Hebrón. Junto a esos éxitos también debemos mencionar el elevado el tributo que tiene que pagar la población que practica esta resistencia civil, en forma de muertos, heridos, detenidos y castigos colectivos generados por las fuerzas de seguridad ocupantes, así como las limitaciones del alcance de la resistencia que se hacen evi-

²² Entrevista a miembro del Popular Struggle Coordination Committee. Coventry (Reino Unido), diciembre de 2013.

²³ Broning, M., *The Politics of change in Palestine. State-building and non-violent resistance*. New York, Pluto Press, 2011, pp. 139 y 140.

²⁴ Debemos explicar que esta resistencia no es siempre estrictamente no-violenta, puesto que en ocasiones contempla un lanzamiento de piedras que no es meramente simbólico ya que a veces se produce con la intención de infringir daño. En más ocasiones la intención es provocar la reacción violenta de las fuerzas de seguridad israelíes y poner de manifiesto, de esta forma, la brutalidad que es capaz de ejercer sobre manifestantes desarmados.

²⁵ Entrevista a miembro del Popular Struggle Coordination Committee. Coventry (Reino Unido), diciembre de 2013.

dentes tan pronto como se visualiza el trazado actual del muro.

La campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) es la máxima expresión de la lucha contra la colonización, la segunda área de resistencia civil identificada en los Territorios Palestinos. Esta campaña tiene sus orígenes hacia el año 2004 cuando asociaciones académicas, sindicatos, organizaciones de solidaridad e iglesias de Europa y EEUU llamaron a realizar varios tipos de boicots contra Israel, inspirados en la campaña de boicot contra Sudáfrica por su política de *apartheid*²⁶. Poco después, surgió una iniciativa impulsada por organizaciones de la sociedad civil palestina para pedir a la comunidad internacional que presionase a Israel con boicots, desinversiones y sanciones hasta que se respetase la legalidad internacional, y fue respaldada desde todos los segmentos de la sociedad palestina en un consenso sin precedentes.²⁷ Así, en 2005, 170 organizaciones sociales, profesionales, sindicales y culturales palestinas, agrupadas en el Comité Nacional del Boicot, llamaron a la ciudadanía de todos los países del mundo a adherirse a la campaña global de Boicot, Desinversión y Sanciones contra la ocupación israelí²⁸.

La intención de este movimiento era la de elevar los costes del mantenimiento de la ocupación para Israel y, para ello, alienta el boicot de consumidores a productos y servicios de empresas israelíes o de empresas con intereses en Israel y las desinversiones en dichas empresas. El boicot se solicita también en ámbitos académicos, culturales y deportivos, con la intención de deslegitimar a los representantes de un estado que incumple la legislación internacional y viola sistemáticamente los derechos hu-

manos, y a los que se benefician de él, y llama a sancionar al estado de Israel y a sus representantes de acuerdo al derecho internacional, suspendiendo o cancelando las relaciones de cooperación con el gobierno israelí²⁹. Una muestra de estos efectos son la suspensión de las relaciones militares de Turquía y Noruega con Israel, o las recomendaciones del Parlamento Europeo para imponer un boicot sobre los productos israelíes procedentes de los asentamientos en los territorios ocupados. En el ámbito cultural, son numerosos los artistas que, como Massive Attack, se han negado a actuar en Israel, y los intelectuales que, como Stéphane Hessel, han denunciado el comportamiento de Israel³⁰.

La tercera área de resistencia civil detectada se ha centrado en la lucha contra la privación de movimientos y contra el bloqueo que, en particular, sufre la población de la franja de Gaza. Durante la segunda *intifada* Israel se retiró de Gaza aunque se reservó el control de sus fronteras y del espacio aéreo y naval. Cuando *Hamas* ganó las elecciones legislativas palestinas de 2006 y, poco después, se hizo con el poder en Gaza tras una lucha fratricida con *Fatah*, la comunidad internacional le impuso sanciones económicas e Israel y Egipto cerraron sus fronteras con ella debido a su actividad terrorista y a su no reconocimiento del estado de Israel. Desde entonces, aunque su situación ha sufrido algunas variaciones a lo largo del tiempo, sus 1.500.000 de habitantes ven muy limitada su conexión con el exterior y su economía ha quedado destruida con el consiguiente impacto humanitario.

El bloqueo ha generado un fuerte rechazo y una importante solidaridad internacional que fue canalizada en apoyo de grupos de activistas palestinos e internacionales decididos a desafiar el bloqueo sobre Gaza mediante campañas de resistencia civil y acción directa no-violenta. Así se creó el *Free Gaza Movement*, una coalición no gubernamental de activistas palestinos, israelíes e internacionales que repetidamente

²⁶ Barghouti, O., "Putting Palestine back on the map: Boycott as Civil Resistance", *Journal of Palestine Studies*, 35 (3), 2006, p. 53.

²⁷ Barghouti, O., *Resistance as an indispensable component of development under colonial conditions: Boycott, Divestment, and sanctions (BDS) as a case study*. Birzeit, Center for Development Studies, 2011, pp. 16 y 17.

²⁸ Thill, M., *Ayer Sudáfrica, hoy Palestina. Guía de boicot cultural contra el apartheid israelí*. Madrid, Red Solidaria Contra la Ocupación de Palestina, p. 8.

²⁹ Broning, M., *The Politics of change in Palestine...* *op. cit.*, p. 143

³⁰ Thill, M., *Ayer Sudáfrica, hoy Palestina...* *op. cit.*, p. 35.

ha intentado romper el bloqueo por mar a través de la "zona de seguridad especial" declarada por Israel frente a la costa de la franja, distribuir ayuda humanitaria y desplegar observadores internacionales³¹.

El movimiento ha organizado convoyes de ayuda a Gaza desde 2008 que han obtenido un éxito desigual, consiguiendo romper el bloqueo en cuatro de las ocho ocasiones en las que lo han intentado³². Las acciones de estos convoyes y las respuestas israelíes, sobre todo con el ataque a la 'Flotilla de la Libertad', aumentó la presión de la comunidad internacional sobre Israel para que suavizara el bloqueo, cosa que acabó sucediendo. Este hecho mostró a los líderes de *Hamas* que por medio de la lucha no-violenta se podían conseguir resultados que no había logrado la lucha armada y éstos empezaron a valorarla como una forma de resistencia factible³³. Inspirados en el ejemplo de estas flotillas, otros grupos han continuado los esfuerzos navales para romper el bloqueo.

La resistencia civil tiene un cuarto elemento en los Territorios Palestinos que comprende la lucha contra la privación de libertades personales y a favor de la liberación de los presos políticos. La problemática de los presos políticos tiene gran calado en la sociedad palestina. Desde 1967 más de 800.000 palestinos han sido detenidos por Israel, lo que supone el 20% de la población de los Territorios Palestinos y, significa, que cerca del 40% de los hombres que viven allí han estado en prisiones israelíes³⁴. En las cárceles los prisioneros sufren la detención sin cargos o juicio³⁵, reclusión en condiciones de

aislamiento y el rechazo de las visitas de familiares desde Gaza. Existen informes que describen el uso de la tortura en ellas y la negación de tratamiento médico adecuado, existiendo una situación de impunidad en torno a estas violaciones de derechos humanos³⁶.

El sacrificio de los presos personaliza la resistencia palestina y su causa es un símbolo visible de ella, inspirando un profundo respeto en la sociedad. En las cárceles israelíes, los presos se han organizado y han desarrollado acciones y campañas de desobediencia civil y resistencia no-violenta. En estas acciones las huelgas de hambre han sido una táctica recurrente desde la primera *intifada* para mejorar sus condiciones de vida en prisión. Fuera de ellas su problemática se ha convertido en otro elemento catalizador de la resistencia civil contra la ocupación y se han organizado numerosas campañas en apoyo de sus peticiones ante las instituciones israelíes y ante los representantes de la comunidad internacional. Normalmente, sus familias y amplios sectores de la sociedad civil secundan las acciones de los prisioneros con manifestaciones y protestas y, en ocasiones, se han unido a las huelgas de hambre³⁷.

Aunque la mayoría de los éxitos de estas campañas son pequeños, han contribuido a la mejora de las condiciones de vida en prisión para los presos políticos palestinos a partir de medidas como poder vestir ropas civiles, tener acceso a las noticias, conseguir derechos de visita razonables y mejorar su acceso a los servicios sanitarios³⁸. Además, debido al alto porcentaje de palestinos que han pasado por cárceles, éstas han ocupado un lugar importante en el

³¹ Broning, M., *The Politics of change in Palestine...* *op. cit.*, p. 141.

³² De Jong, A., "The Gaza Freedom Flotilla: Human Rights, Activism and Academic Neutrality", *Social Movement Studies*, 11 (2), 2012, p. 201.

³³ Broning, M., *The Politics of change in Palestine...* *op. cit.*, p. 149.

³⁴ Addameer, *Palestinian political prisoners in Israeli prisons*. Jerusalen, Addameer, 2012.

³⁵ La figura de la detención administrativa es un procedimiento por el que una persona es detenida sin cargos y se ha convertido en una práctica recurrente por parte de las autoridades israelíes que no cumple los estándares del Derecho Internacional Humanitario. Addameer, *Administrative detention in*

the occupied Palestinian Territory. A legal analysis report. Jerusalen, Addameer, 2013.

³⁶ Amnesty International, *Annual Report 2013 - Israel and occupied Palestinian territories. The state of the world's human rights*. Disponible en <http://www.amnesty.org/en/region/israel-and-occupied-palestinian-territories/report-2013> [con acceso el 10-10-2013].

³⁷ Qumsiyeh, M. B., *Popular resistance in Palestine: A history of hope and empowerment*. New York, Pluto Press, 2011, pp. 195 y 196.

³⁸ *Ibid.*, p. 197.

proceso de socialización de la resistencia civil³⁹. Si bien la mayoría de estos activistas solo incorporan esta gama de herramientas no-violentas a su repertorio de manera estratégica, generalmente esta experiencia se traduce en la adopción de nuevas formas de pensamiento más racionales y menos emocionales y reactivas⁴⁰.

Estas cuatro áreas agrupan muchas de las acciones de la resistencia de la sociedad civil palestina desde la segunda *intifada*, lo que evidencia el predominio de la lucha no-violenta aunque no su exclusividad. Sin embargo, si utilizamos los indicadores que ofrecen las investigadoras Erica Chenoweth y Maria Stephan para valorar la capacidad de la resistencia civil palestina durante este periodo, debemos señalar que esta aún está lejos de resultar efectiva⁴¹. En primer lugar, la lucha no-violenta no ha alcanzado todavía una masa crítica significativa en las sociedades palestina e israelí. En segundo lugar, esta resistencia no ha logrado provocar cambios relevantes en las políticas israelíes relacionadas con la ocupación ni en sus pilares de apoyo. Lo que sí ha conseguido ha sido desarrollar estrategias creativas que les permiten maniobrar en medio de la represión y atraer una participación diversa que supera las fracturas políticas que han lastrado tradicionalmente al movimiento nacional palestino. El cada vez mayor reconocimiento internacional de la legitimidad de sus reivindicaciones le garantiza una creciente capacidad para movilizar apoyos externos, especialmente en la sociedad civil global, lo que será fundamental para su sostenibilidad. Es en este punto donde las intervenciones internacionales noviolentas juegan un papel clave.

2. INTERVENCIONES INTERNACIONALES NO-VIOLENTAS EN LOS TERRITORIOS PALESTINOS

Las intervenciones de la sociedad civil global en los Territorios Palestinos y en Israel han consis-

tido principalmente en actos de solidaridad con la sociedad palestina que no implicaban la presencia de activistas en la zona de conflicto, lo que ha seguido siendo la forma de intervención más extendida. Sin embargo, la primera *intifada* visibilizó a una sociedad civil en resistencia no-violenta y tuvo como uno de sus principales resultados el cambio que la percepción que la opinión pública y parte de la sociedad civil global tenían con respecto al conflicto palestino-israelí. Por eso, desde 1987 existen un mayor número de iniciativas ciudadanas noviolentas en la región que precisan de la presencia de activistas internacionales sobre el terreno y que tratan de contribuir a la transformación del conflicto. Entre ellas, el profesor Rigby ha identificado 4 tipos de intervenciones internacionales noviolentas llevadas a cabo por la sociedad civil global de acuerdo con los objetivos de la acción: protesta; apoyo y solidaridad; ayuda humanitaria; y resolución del conflicto⁴².

Este cambio lo ilustra claramente la actividad del *Palestinian Center for Rapprochement between People* (PCR). El PCR comenzó en 1989 a movilizar el apoyo de activistas y organizaciones de la sociedad civil global para fortalecer la resistencia no-violenta palestina contra la ocupación. Un ejemplo de ello fue su impulso a la creación de un campamento de la paz, que contó con presencia permanente de activistas locales e internacionales durante cuatro meses, para protestar contra la construcción del asentamiento de Har Homa cerca de Jerusalén Este⁴³. Su trabajo facilitó la formación del *International Solidarity Movement* durante los inicios de la segunda *intifada*. Es a partir de ese momento, en el contexto de esa segunda *intifada*, cuando se aprecia un crecimiento de las iniciativas ciudadanas que van a identificar situaciones donde intervenir de manera noviolenta para prevenir la violencia y apoyar procesos de empoderamiento palestinos en torno a la resistencia civil.

³⁹ Norman, J.M., *The Second Palestinian Intifada...* *op. cit.*, pp. 65-68.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 67.

⁴¹ Chenoweth, E. y Stephan, M. J., *Why civil resistance works? The strategic logic of nonviolent conflict*. New York, Columbia University Press, 2011.

⁴² Rigby, A., "Unofficial Nonviolent Intervention: Examples from the Israeli-Palestinian conflict", *Journal of Peace Research*, 32 (4), 1995, pp. 453-467.

⁴³ Qumsiyeh, M. B., *Popular resistance in Palestine...* *op. cit.*, p. 171.

2.1 El conflicto palestino-israelí y las intervenciones internacionales no violentas

Esta investigación sobre las contribuciones de la sociedad civil global a la lucha no-violenta contra la ocupación se ha centrado en aquellas intervenciones ciudadanas de carácter transnacional que se realizan *on-site*, es decir, mediante el despliegue de activistas sobre el terreno donde se produce el conflicto⁴⁴, y que se desarrollan mediante proyectos con un enfoque a largo plazo que persiguen la prevención de la violencia, la transformación del conflicto y la construcción de paz. Siguiendo estos parámetros hemos podido identificar seis organizaciones que llevaban a cabo estas intervenciones en el periodo en el que se ha realizado nuestra investigación (2011-2013): *Christian Peacemaker Teams* (CPT); *International Solidarity Movement* (ISM); *Eccumenical Accompaniment Programme in Palestine and Israel* (EAPPI); *International Women's Peace Service* (IWPS); *Operazione Colomba* (OC); y *el Instituto Internacional para la NoViolencia Activa* (NOVACT).

La iniciativa con una historia más longeva en la región es *Christian Peacemaker Teams* que ha estado trabajando desde 1995 de manera ininterrumpida. CPT es una organización de base que surgió en 1986 a partir de las tradiciones de las iglesias anabaptistas menonitas que abogaban por la lucha no violenta para la consecución del cambio social y terminar con la violencia y la injusticia. Desde entonces ha desplegado equipos de paz en áreas de conflicto como Colombia, Irak, Israel/Palestina e, incluso, en EEUU. La llegada de CPT a los Territorios Palestinos fue el resultado de las experiencias adquiridas por una serie de delegaciones de la organización que consiguieron establecer relaciones con palestinos e israelíes afectados por la ocupación de Cisjordania por parte de Israel. En 1995, CPT recibió una carta de invitación del alcalde de Hebrón para el establecimiento de un equipo de reducción de violencia en la ciudad que se enfrentaba a un explosivo contexto tras la firma de los Acuerdos de Oslo. El proyecto ha trabajado allí desde entonces apoyando la resistencia no violenta de la sociedad palestina

⁴⁴ Rigby, A., "Unofficial Nonviolent Intervention", *op. cit.*, p. 454.

contra la ocupación en coordinación con otras organizaciones israelíes e internacionales⁴⁵. Para ello ha supervisado el tratamiento de la población palestina que cruza los controles militares en el centro histórico y ha intervenido ante violaciones de los derechos humanos cometidas durante las invasiones militares de las tiendas y hogares de los palestinos por las fuerzas de seguridad israelíes. Más allá de la ciudad de Hebrón, CPT ha trabajado en la cercana aldea de At-Tuwani para proteger a la población de los ataques de colonos, especialmente a los niños que son acosados durante su desplazamiento diario a la escuela y a los pastores y agricultores cuando trabajan en el campo.

El *International Solidarity Movement* es, como ellos mismos se definen, "un movimiento liderado por palestinos comprometidos con la resistencia a la opresión y al despojo de la población palestina, utilizando los principios y métodos de acción directa no-violentos"⁴⁶, que fue fundado en el verano de 2001, en el contexto de la segunda *intifada*, para apoyar y fortalecer la resistencia civil palestina y pronto se convirtió en la cara más visible del activismo internacional en los Territorios Palestinos⁴⁷. El ISM ha logrado tener varios equipos desplegados simultáneamente en Cisjordania y Gaza con el continuo reclutamiento de activistas internacionales, y con ellos apoya las manifestaciones que se producen semanalmente para protestar contra el muro y la confiscación ilegal de tierras, así como otras acciones directas de resistencia civil contra la ocupación organizadas por la sociedad civil palestina, mientras sus activistas actúan como observadores documentando el respeto de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, y realizan ta-

⁴⁵ Kern, K., "From Haiti to Hebron with a Brief Stop in Washington, D.C. The CPT Experiment". En Sampson, C. y Lederach, J.P. (eds.), *From The Ground Up. Mennonite Contributions to International Peacebuilding*. Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 188-192.

⁴⁶ Declaración recogida en la página web del ISM, <http://palsolidarity.org/about/>

⁴⁷ Seitz, Ch., "ISM at the Crossroads: the evolution of the International Solidarity Movement", *Journal of Palestine Studies*, 32 (4), 2003, p. 50.

reas de cabildeo internacional al servicio de sus socios locales⁴⁸.

Eccumenical Accompaniment Programme in Palestine and Israel lleva también más de diez años apoyando a palestinos e israelíes para la transformación del conflicto y el fin de la ocupación. EAPPI fue lanzado inicialmente como parte de una campaña del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), la principal organización ecuménica cristiana internacional, para acabar con la ocupación de Palestina a partir de una petición de 13 iglesias locales de Jerusalén realizada en junio de 2001⁴⁹. A partir de esa petición, el CMI decidió poner en marcha una campaña política para acabar con la ocupación basada en el desarrollo de un programa de acompañamiento que incluyese una presencia ecuménica internacional basada en la experiencia de CPT, en la llamada al boicot de bienes producidos en los asentamientos ilegales israelíes en los territorios palestinos ocupados y en la llamada a la participación de las iglesias que eran miembros de la organización a unirse a los actos de resistencia no-violenta de la población palestina⁵⁰. Desde su creación, EAPPI ha desplegado en la zona a más de 1.000 voluntarios y ha expandido su área de actividad en Cisjordania para incluir Jerusalén, Belén, Hebrón, las colinas del Sur de Hebrón, Tulkarem y Jayyus. Su trabajo se ha centrado en la protección de comunidades vulnerables, la observación y denuncia de abusos contra los derechos humanos y en el apoyo de grupos israelíes y palestinos que actúan de

manera no-violenta para acabar con la ocupación y alcanzar la paz.

International Women's Peace Service es la única de estas iniciativas cuyos equipos de paz están formados exclusivamente por mujeres. La actividad de IWPS se localiza en el área de Salfit, una zona rural cisjordana cercana a Nablus donde existen numerosos asentamientos israelíes ilegales, y donde esta organización ha estado presente de manera continuada desde 2002⁵¹. Su trabajo es apoyar la resistencia civil palestina que se opone a los abusos de los derechos humanos y a la confiscación y destrucción de sus tierras y propiedades. IWPS es una organización que proporciona acompañamiento protector a comunidades rurales vulnerables ante los ataques de colonos israelíes y apoya a organizaciones de base palestinas e israelíes que luchan contra la ocupación de manera no-violenta como, por ejemplo, a través de las campañas contra el muro o en favor del BDS contra Israel.

A diferencia de los grupos anteriores, *Operazione Colomba* no es una organización transnacional. Se formó en 1995 a partir de un grupo de activistas italianos que formaban parte de la Comunidad Papa Juan XXIII y que decidieron desarrollar un servicio de voluntariado de paz para la transformación no-violenta de conflictos mediante el despliegue de equipos de voluntarios en las zonas afectadas. El trabajo de OC en los Territorios Palestinos comenzó en mayo de 2002, cuando desplegaron un equipo de observadores en Gaza para contribuir a reducir la violencia contra los civiles. Su acción se trasladó después a Cisjordania para apoyar a los grupos de la sociedad civil palestina que estaban luchando de manera no-violenta contra la construcción del muro y, a partir de 2004, respondieron a una petición de acompañamiento de una comunidad local para mantener una presencia continua en Al-Tuwani, un pueblo en las colinas del Sur de Hebrón. Su trabajo se centra fundamentalmente en la protección de las co-

⁴⁸ Dudouet, V., "Cross-border non-violent advocacy during the second Palestinian intifada: The case of International Solidarity Movement". En Howard, C. (ed.), *People Power. Unarmed resistance and global solidarity*. Londres/New York, Pluto Press, 2009, pp. 125-138.

⁴⁹ EAPPI, *Theological reflection on accompaniment. Ecumenical Accompaniment Programme in Palestine and Israel*. Ginebra, World Council of Churches, 2005, 16. Disponible en http://eappi.org/en/resources/eappi-publications.html?no_cache=1&cid=40360&did=23696&sec_hash=a7ca7c43 [con acceso el 10-10-2013]

⁵⁰ *Resolución sobre la respuesta ecuménica al conflicto Palestino-Israelí*. Adoptada por el Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, 11-14 de septiembre de 2001.

⁵¹ *Application pack for long term and short term volunteers*. International Women's Peace Service, mayo de 2012. Disponible en <http://iwps.info/files/2012/05/IWPSApplicationPackMay2012.doc> [con acceso el 10-10-2013].

munidades de esa zona de los ataques de los colonos israelíes que viven en los asentamientos cercanos y observar el respeto de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad. Con esa intención, OC apoya la resistencia civil de las comunidades palestinas, acompaña a pastores y campesinos durante sus actividades para prevenir ataques contra ellos, documenta y denuncia los actos de violencia y promueve la creación de espacios de reconciliación con grupos de la sociedad civil israelí.

Finalmente, el Instituto Internacional para la NoViolencia Activa (NOVACT) busca conseguir el desarrollo de una sociedad basada en la seguridad humana, libre de cualquier tipo de violencia, utilizando estrategias no-violentas para la transformación de los conflictos y la construcción de paces justas. Derivado del Programa de Construcción de Paz y NoViolencia Activa del Centro para la Innovación Social radicado en Barcelona, su trabajo se ha centrado en el Norte de África y en Oriente Medio desde 2005, cuando puso en marcha un proyecto para la promoción de la no-violencia en Gaza⁵².

En los Territorios Palestinos y en Israel, NOVACT ha tratado de fortalecer los procesos locales de resistencia civil contra la ocupación apoyándolos mediante formación en estrategias y tácticas de lucha no-violentas, coordinando esfuerzos para conseguir financiación para sus actividades, y llevando a cabo acciones de cabildeo a nivel nacional e internacional para que estas procesos locales tengan un mayor impacto y modifiquen las políticas públicas de modo que favorezcan la mejora de la seguridad humana y la construcción de una paz justa. Junto a ello, NOVACT trata de contribuir a la protección de estos procesos de empoderamiento de la violencia de los colonos israelíes y de la represión de las fuerzas de seguridad mediante su labor de observación del respeto de los derechos humanos y la creación de sistemas de alerta temprana.

⁵² NOVA, "La resistencia no violenta a l'Orient Mitja", *Quaderns NoVA*, 1. Cerdanyola del Valles, NOVA, 2006, p. 2.

2.2 Actividades de las intervenciones internacionales no violentas en los Territorios Palestinos

Las intervenciones internacionales no violentas que apoyan la resistencia civil palestina tratan de conseguir cuatro objetivos. En primer lugar, pretenden reducir los niveles de violencia para proteger a la población civil. Esta protección trata de alcanzar a los defensores y defensoras de derechos humanos palestinos e israelíes que se enfrentan a la represión de sus actividades por las fuerzas de seguridad, pero también a las comunidades y grupos más vulnerables ante el acoso y los ataques de los colonos israelíes. En segundo lugar estas iniciativas quieren contribuir a la transformación no violenta del conflicto y la construcción de una paz justa y duradera, para lo que creen necesario el cambio en la distribución de poder entre los actores implicados en la disputa y una apuesta por la lucha no violenta. Por eso, en tercer lugar, estas intervenciones quieren fortalecer los procesos de empoderamiento locales que organizaciones de la sociedad civil palestina e israelí están llevando a cabo durante su lucha no-violenta contra la ocupación, para ayudarles a reducir sus vulnerabilidades y facilitar la construcción de un movimiento con mayor capacidad de influencia en la evolución del conflicto. De esta manera, en cuarto lugar, las intervenciones ciudadanas quieren conseguir la extensión de la cultura de paz y la no violencia en las sociedades palestina e israelí para romper el ciclo de violencia que sacude la región.

Para lograr estos objetivos las intervenciones internacionales no violentas utilizan de manera simultánea cuatro tipos de estrategias diferentes. La estrategia con una mayor visibilidad es la presencia física sobre el terreno, acompañando a organizaciones locales o a comunidades vulnerables. Esta presencia sirve como elemento disuasorio de la violencia y como mecanismo fundamental para la recolección de información y poder dar testimonio, lo que forma parte de la segunda estrategia de acción de estas intervenciones, la de información y comunicación. Con esa información recogida de primera mano desarrollan una estrategia de diplomacia civil que les lleva a actuar como sistemas de alerta temprana ante el deterioro

de la situación en el terreno o a contactar con autoridades y representantes de la sociedad civil locales, nacionales e internacionales para llevar a cabo labores de cabildeo que les permitan transmitir sus preocupaciones y atraer la atención hacia las problemáticas de sus socios locales. Además, estas intervenciones ciudadanas que están actuando en los Territorios Palestinos y en Israel llevan a cabo una estrategia de apoyo a los grupos y comunidades con las que trabajan en el terreno. Este apoyo tiene un claro carácter técnico en forma de programas de formación y de cooperación en aquellas áreas donde los socios locales tienen carencias (estrategia y dinámicas de la acción no-violenta, autoprotección, comunicación, informática, captación de recursos, etc.), y un importante componente moral al ser la expresión de la solidaridad de la sociedad civil global que les muestra que no están solos.

Para generar la protección de los grupos y comunidades vulnerables y para facilitar el empoderamiento de las organizaciones locales que permita la transformación del conflicto, las estrategias de las intervenciones internacionales no violentas buscan aumentar los costos de la violencia y la represión. Así, cuando existe la presencia de activistas internacionales y hay trabajo de diplomacia civil de sus entidades dándoles cobertura en las instancias locales, nacionales e internacionales, la violencia se hace menos probable porque su utilización implica un mayor coste, y los victimarios se inhiben o la practican a un nivel más moderado. De esta manera se produce un ejercicio de disuasión de la violencia y se amplía el espacio disponible para la acción política, creando escenarios donde la resistencia civil contra la ocupación puede crecer y organizarse de manera autónoma. Paralelamente, estas intervenciones también tratan de aumentar la visibilidad de las acciones de los socios locales a nivel nacional e internacional, situándolas en su contexto y alejándolas de prejuicios y descalificaciones interesadas, para mostrar la legitimidad de su lucha no-violenta en términos de defensa de los derechos humanos y de respeto del derecho internacional.

2.3 Una historia inconclusa: resultados y desafíos pendientes

Las intervenciones internacionales no violentas han conseguido resultados en sus objetivos de reducir la violencia, fortalecer los procesos de empoderamiento social de grupos vulnerables y en la extensión de la cultura de paz y la no-violencia en los Territorios Palestinos. Sin embargo, debemos apuntar que estos resultados son limitados hasta el momento y que su contribución a la transformación del conflicto no parece ser muy significativa hasta ahora, aunque hay señales que indican un posible cambio en las dinámicas de algunos de los actores en disputa, especialmente en el lado palestino.

En el caso de la prevención de la violencia, estas intervenciones han conseguido una reducción de la misma en distintos escenarios. Por ejemplo, ISM señala que desde que se producen estas intervenciones internacionales ciudadanas la utilización de munición real contra los manifestantes por parte de las fuerzas de seguridad israelíes se ha reducido⁵³. Parece también evidente que la presencia de equipos de CPT u otras organizaciones israelíes e internacionales en los controles de seguridad reduce el acoso de la policía o el ejército contra los palestinos jóvenes y adultos, y facilita su tránsito por dichos controles, como sucede en el caso de los de la ciudad vieja de Hebrón⁵⁴. La presencia de activistas internacionales también ha disminuido los ataques que sufren pequeñas comunidades rurales palestinas por parte de los colonos israelíes, como el caso de EAPPI en Yanoun⁵⁵.

En el caso del fortalecimiento de los procesos locales de empoderamiento social parece evidente que el apoyo de las intervenciones internacionales no violentas ha estimulado el crecimiento de las organizaciones, ha aumentado su impacto en la opinión pública nacional e internacional, ha facilitado la agencia local sobre sus objetivos y estrategias, y ha fomentado la crea-

⁵³ Entrevista a miembro de ISM, Ramala (Territorios Palestinos), enero de 2013.

⁵⁴ Entrevista a miembro de CPT, Hebrón (Territorios Palestinos), diciembre de 2011.

⁵⁵ Entrevista a miembro de EAPPI, Coventry (Reino Unido), noviembre de 2011.

ción de redes y espacios de coordinación y colaboración no solamente entre ellos, sino también con las organizaciones que realizan estas iniciativas ciudadanas y con grupos de la sociedad civil israelí. Fruto de este empoderamiento ha sido la campaña puesta en marcha para evitar la expulsión de las poblaciones palestinas de las colinas del Sur de Hebrón, en la zona de Masafer Yatta⁵⁶, que ha conseguido frenarla hasta ahora, o acciones de movilización a mayor escala como el campamento de Bab al Shams a comienzos de 2013 para reivindicar el derecho a la tierra de los palestinos y protestar contra la política israelí de construcción de asentamientos en Jerusalén Este⁵⁷. De esta manera podemos afirmar que desde el inicio de la segunda *intifada*, el movimiento de resistencia civil en los Territorios Palestinos se ha ampliado con el apoyo de las intervenciones internacionales ciudadanas y ha alcanzado una mayor influencia en el ámbito de las políticas públicas desarrolladas por Israel y la Autoridad Palestina, pero también en el de organismos internacionales como la Unión Europea. Una muestra de esto último es la directiva europea que pretende incluir en cualquier acuerdo que firme la Unión Europea con Israel una cláusula que explícitamente excluya de los mismos a las colonias israelíes en Cisjordania⁵⁸.

Las intervenciones internacionales ciudadanas también están consiguiendo extender la cultura de paz y la no violencia en las sociedades palestina e israelí fomentando la construcción de

amplios movimientos no-violentos, que superen la fragmentación de la vida política palestina y que fomenten la cooperación con grupos israelíes que persiguen el fin de la ocupación y alcanzar una paz justa. Un claro ejemplo de esta cooperación es la extensión de los comités populares que organizan la resistencia civil no-violenta a nivel local y que están abiertos a todos los activistas independientemente de su tendencia o afiliación política, que colaboran con organizaciones israelíes y el surgimiento del Comité de Coordinación de la Lucha Popular. De manera paulatina estas intervenciones están favoreciendo la creación de una masa crítica favorable a la lucha no-violenta que aprende sus métodos, conoce sus dinámicas y está dispuesta a superar las fracturas de la sociedad palestina para poner punto y final a la ocupación. Además, estos movimientos no-violentos están discutiendo las narrativas dominantes que han glorificado la lucha armada a lo largo de la historia del conflicto y están facilitando el cambio de paradigma de la cultura de la violencia a la cultura de paz.

Por otro lado, estas intervenciones han cosechado un escaso éxito en su objetivo de transformar el conflicto ya que, si bien es cierto que su trabajo contribuye a fortalecer al movimiento de resistencia civil palestino y a aumentar el perfil de su lucha y sus reivindicaciones ante la opinión pública y las instituciones internacionales, su capacidad para fomentar el cambio de las políticas públicas de Israel hacia los Territorios Palestinos es muy limitada. Esto se debe a que Israel sigue siendo capaz de asumir los costes políticos que conlleva la ocupación pero también a que estas intervenciones no han sabido generar una influencia significativa sobre la sociedad israelí para que deje de tolerar el *status quo* y demande cambios a sus gobernantes para terminar con la ocupación. Es en el lado palestino en el que parece existir una dinámica más positiva en favor de la transformación no-violenta del conflicto, ya que amplios sectores de la sociedad y la mayoría de las facciones políticas parecen haberle dado una oportunidad a la resistencia civil al otorgarle

⁵⁶ La organización de derechos humanos B'tselem ofrece un detallado análisis de este proceso en http://www.btselem.org/south_hebron_hills/firing_zone_918 [con acceso el 10-10-2013].

⁵⁷ Descripciones de esta acción, del contexto donde se produjo y de las repercusiones que tuvo pueden encontrarse en el artículo: "One, two, a hundred Bab al-Shams - new facts on the ground in Palestine?", *Waging Nonviolence*, 24 de enero de 2013. Disponible en <http://wagingnonviolence.org/feature/one-two-a-hundred-bab-al-shams-new-facts-on-the-ground-in-palestine/> [con acceso el 10-10-2013].

⁵⁸ "EU takes tougher stance on Israeli settlements", *The Guardian*, 16 de julio de 2013. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2013/jul/16/eu-israel-settlement-exclusion-clause> [con acceso el 10-10-2013].

prioridad a la lucha no-violenta sobre la lucha armada⁵⁹.

Sin embargo, tal y como hemos mencionado anteriormente, aunque podemos otorgar una gran importancia a muchos de estos resultados, hay que reconocer que todavía se muestran bastante limitados en el contexto general del conflicto. Y es que la violencia continúa presente de manera directa en la vida de los palestinos cuando, por ejemplo, los manifestantes que protestan pacíficamente contra el muro son dispersados mediante la utilización de medios violentos aunque supuestamente no letales como pelotas de goma, granadas de gases lacrimógenos y bombas de sonido, o cuando las poblaciones sufren castigos colectivos y se restringe su movimiento. También sufren la violencia de manera indirecta en numerosas ocasiones, como en el caso del mantenimiento de un sistema de justicia que facilita la impunidad de los que cometen violaciones de derechos humanos⁶⁰. Además, los procesos de empoderamiento social que estas iniciativas ciudadanas están fortaleciendo presentan varias incógnitas respecto a su sostenibilidad, no solamente en torno a su capacidad para movilizar recursos sino también sobre su capacidad para consolidar esa cooperación por encima de las fracturas políticas e ideológicas y poder desarrollar estrategias de acción en torno a objetivos compartidos. Es evidente que las intervenciones internacionales no violentas pueden tener un papel muy importante para facilitar esa consolidación. Por último, también hay que contemplar la posibilidad de que las intervenciones internacionales no violentas pueden correr el riesgo de que se fracase en la extensión de la cultura de paz si la resistencia civil no consigue avanzar

⁵⁹ Esta percepción está respaldada por la evolución de las encuestas de opinión en los Territorios Palestinos que evidencian un cada vez mayor rechazo a la utilización de la lucha armada y un amplio apoyo a la resistencia no-violenta que alcanza en la actualidad al 80% de la población. "Poll: Hamas loses popularity among Palestinians", *The Jerusalem Post*, 4 de Octubre de 2013. Disponible en <http://www.jpost.com/Middle-East/Poll-Hamas-continues-to-lose-popularity-among-Palestinians-309372> [con acceso el 10-10-2013].

⁶⁰ Amnesty International, *Annual Report 2013...* op. cit.

en la transformación del conflicto y en la construcción de una paz más justa. Esto se debe a que la falta de avances significativos en la protección de los derechos humanos y el respeto del derecho internacional en los Territorios Palestinos, puede hacer dudar de la viabilidad de la acción no-violenta como método de lucha para poner fin a la ocupación, y la frustración de la sociedad palestina puede conducir de nuevo a una apuesta por la resistencia armada.

3. REFLEXIONES FINALES

Este análisis del fenómeno de las intervenciones internacionales no violentas en los Territorios Ocupados nos permite extraer varias reflexiones finales. Podemos señalar, en primer lugar, que la presencia de activistas internacionales en Oriente Medio ya no es únicamente una actuación para contribuir a los esfuerzos humanitarios y de cooperación para el desarrollo o mostrar su solidaridad con la población. Ahora una parte de la sociedad civil global se ha implicado en iniciativas ciudadanas para la prevención de la violencia, la transformación no-violenta de los conflictos y la construcción de una paz más justa y duradera en la región de la mano de los movimientos sociales de base locales.

En segundo lugar debemos remarcar que más allá de la retórica de la violencia que existe alrededor de la resistencia palestina contra la ocupación y cuyo amplio respaldo en la población no se puede negar, en los Territorios Palestinos existen consistentes movimientos sociales de base que abogan por la transformación del conflicto de manera no-violenta. Si bien es cierto que en la historia del movimiento nacional palestino la resistencia civil tiene un papel mayoritariamente subordinado a la lucha armada, resulta evidente que en los últimos años parece haberse abierto una ventana de oportunidad donde está predominando la lucha no-violenta como estrategia de resistencia y a la que se están sumando la mayoría de los actores políticos y sociales palestinos. En el contexto de Oriente Medio esto puede suponer un ejemplo de la viabilidad de la lucha no-violenta para la transformación de los conflictos de la zona que estimule la extensión de movimientos

de resistencia civil en otros países al calor de las primaveras árabes.

En tercer lugar, tenemos que resaltar la importancia de las contribuciones de las intervenciones internacionales no violentas para la lucha contra la ocupación de los Territorios Palestinos. El apoyo internacional ciudadano está claramente aumentando la protección y el empoderamiento de esos movimientos de base que practican una resistencia civil en medio de la represión de las fuerzas ocupantes. También está desafiando el militarismo y la cultura de la violencia que está instalada profundamente en la mentalidad de la sociedad para facilitar un cambio a favor de la extensión de la cultura de la paz y la no violencia. Es sintomática de este proceso la construcción social de una nueva imagen de héroe, que ahora incluye también a los resistentes que llevan a cabo una lucha sin armas contra la ocupación. Además, estas intervenciones de la sociedad civil global están probando una vez más que es posible la colaboración de grupos “occidentales” con movimientos y organizaciones árabes y musulmanes, superando sus diferencias culturales para trabajar en la construcción de la paz de acuerdo a los intereses y necesidades locales.

Finalmente, en cuarto lugar, tenemos que reconocer que aún no es posible evaluar la contribución de las intervenciones internacionales no violentas a la transformación del conflicto. Nuestros primeros hallazgos indican que su trabajo no ha supuesto cambios significativos en la distribución de la estructura de poder en el mismo, aunque parece que la oportunidad que los distintos actores políticos palestinos le están dando a la resistencia civil en los últimos años está, en parte, propiciada por los resultados que han conseguido las organizaciones locales practicando este modelo de lucha con el apoyo de las intervenciones internacionales no violentas. Sin embargo, para confirmar este punto será preciso continuar esta investigación e incluir en el análisis al conjunto de los actores políticos palestinos.